

**DEMENCHONOK, E** **Filosofía Latinoamericana. Problemas y tendencias** Bogotá, El Bicho, 1990, 289 p

El trabajo de investigación realizado por el profesor Eduardo Demenchonok en esta obra, está animado por una constante preocupación por rescatar y valorar el pensamiento filosófico latinoamericano, como un aspecto de la cultura de nuestra América no siempre reconocida. Tal preocupación se articula con un minucioso análisis de la filosofía en los textos de los autores estudiados.

En la primera de las dos partes de la obra, Domenchonok aborda la problemática teórica relativa a la especificidad de la filosofía latinoamericana, entendida como un desarrollo histórico vinculado a un sujeto concreto: el hombre latinoamericano. El autor propone un enfoque metodológico que permita captar y expresar esa especificidad, enfoque que debe estar orientado a unir indisolublemente la mirada historiográfica con la comprensión y revelación de la lógica que estructura los contenidos filosóficos del pensar latinoamericano.

El estudioso ruso concede gran importancia al problema del origen y la periodización de la filosofía latinoamericana, tal como han sido tematizados en la Historia de nuestras ideas por Arturo Roig, Francisco Romero, Francisco Miró Quesada, Horacio Cerutti Guldberg, Augusto Salazar Bondy, Enrique Dussel y Leopoldo Zea. Retoma la ya clásica discusión acerca de si existe o no una filosofía latinoamericana, y revisa críticamente tanto la posición universalista-abstracta de los adversarios de esa filosofía, como también ciertas expresiones estrechas y esencialistas de la autenticidad y la nacionalidad, que contraponen en forma absoluta el pensamiento latinoamericano a la tradición filosófica europea.

Finalmente, el autor pone en evidencia la relación existente, en el proceso de configuración epistémica de la filosofía latinoamericana, entre la exigencia de un pensar propio, por una parte y la emergencia y

consolidación de una autoconciencia nacional, por otra. En este desarrollo teórico, Demenchonok señala, como momentos fundamentales, el pensamiento de Alberdi en el siglo XIX, y la obra de los "fundadores" a principios de esta centuria. Presta una atención especial al tránsito desde el positivismo hacia una nueva etapa, marcada por la tendencia antipositivista. En ese momento de superación crítica del pasado ideológico inmediato, se destaca la figura del uruguayo Carlos Vaz Ferreira, que Demenchonok inscribe en la línea del "empirismo metafísico". Su intento de dotar de cientificidad a la filosofía, sin sacrificar su autonomía ni reducirla a una mera suma de los métodos de las ciencias particulares, constituiría una de las vías de búsqueda más fecundas, dada su criticidad y su explícita exigencia de renovación radical en el campo del pensamiento.

La segunda parte de esta *Filosofía Latinoamericana, esta* dedicada a la Filosofía de la Liberación. El autor contextualiza la emergencia de ese movimiento en el clima intelectual propio de la revulsiva década de los '60, época plena de esperanzas y optimismo en la transformación del hombre a nivel mundial. Sin embargo, no desconoce las raíces de la Filosofía de la liberación en la tradición humanista y democrática de la filosofía latinoamericana anterior.

Demenchonok presenta el movimiento de la Filosofía de la liberación como un fenómeno heterogéneo y contradictorio, en el que coexisten diversos enfoques y tendencias. Si bien retoma la muy conocida distinción, introducida por H. Cerutti Guldberg en su *Filosofía de la Liberación Latinoamericana* (México, 1983), entre una corriente populista y otra crítica de populismo, el autor procura evitar el simplismo de establecer una correspondencia mecánica entre posición política y concepción filosófica. Se interesa más bien por abordar las distintas líneas del movimiento desde un punto de vista atento al aparato conceptual y a la estructura cognoscitiva y valorativa, lo cual permite avanzar hacia un análisis de los autores desde una perspectiva estrictamente filosófica, centrada en el contenido teórico-metodológico. Demuestra la pertenencia de Enrique Dussel a la corriente de la Filosofía de la liberación que gravita alrededor de la teología, tanto por las premisas ontológicas de las que parte, como por las categorías y el método existencialista-hermenéutico que utiliza. Por su parte, sitúa a Roig entre aquellos filósofos preocupados por

fundar una base metodológica, a partir de los aportes de la teoría crítica y el análisis del discurso, y que se ocupan, no de cuestiones ontológicas y éticas, sino de problemas epistemológicos y político-ideológicos

Demenchonok apunta la importancia que tuvo el encuentro de Zea -ocupado hasta entonces en la tarea de elaboración de una nueva filosofía de la Historia, como contrapartida de la tradicional historia eurocentrica-con la Filosofía de la Liberación. Esta, que originalmente había sido un fenómeno exclusivamente argentino, enraizó así en el pensamiento mexicano con su propia preocupación por la dependencia cultural. La convergencia de Zea con la problemática de la liberación como autodeterminación de los pueblos latinoamericanos y como reconocimiento pleno de su historicidad, contribuyó a darle una dimensión continental al debate instalado en la década de los '60. El encuentro entre los filósofos argentinos y mexicanos, agrupados en torno a Leopoldo Zea y Abelardo Villegas, aportó nuevos enfoques y temas. Y, en lo que respecta al gran maestro mexicano, su pensamiento evolucionó desde una "filosofía de lo americano", hacia una concepción peculiar de la Filosofía de la Liberación, que encontró su expresión más acabada en su obra *Filosofía de la historia americana*

En suma, la obra de Eduardo Demenchonok constituye un excelente y bien documentado estudio sobre la filosofía latinoamericana, desde sus orígenes, en el siglo pasado, hasta nuestros días, que a su valor académico une el que le proporciona el hecho de representar una mirada crítica, sobre nuestra cultura, de un autor muy lejano, (por su origen, claro está) a nuestra América. Curiosidad que puede servir para reflexionar sobre la importancia, muchas veces relativizada entre nosotros pero reconocida fuera de América Latina, de nuestro pasado intelectual y de nuestras producciones filosóficas recientes

**Estela Fernández**

